

Los relatos de la memoria: Córdoba y la última dictadura militar

María Paulinelli

Profesora Titular Plenaria de la Cátedra de
Movimientos Estéticos y Cultura Argentina de la
Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDIOS • N° 16
Otoño 2005
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

La consideración de *Detrás del vidrio* de Sergio Schmucler y *En estado de memoria* de Tununa Mercado, relatos de Córdoba en los noventa, posibilita reconocer la existencia de una cierta memoria que habla del acontecimiento de la última dictadura militar. Pero, a su vez, esa memoria se dice, se habla, se profiere, desde enunciaciones que ponen en práctica estrategias, recursos, procedimientos que interpenetran sujeto individual/sujeto colectivo.

Una cierta memoria

Ambos relatos son enunciados como actos de memoria. Desde una enunciación en primera persona privilegian el carácter propio de las experiencias vividas en el dinamismo de una historicidad que -como tal- trasvasa la individualidad de dichas enunciaciones en la inclusión de estas experiencias como las de un grupo o generación. De allí la relación memoria individual/memoria colectiva que necesariamente emerge y que se ratifica en otras “marcas” o “señales” en los textos; pero también el reconocimiento de que ambos relatos orillan la referencialidad de un acontecimiento histórico particular: el período 73-83, con las consiguientes resoluciones de exilio y represión. Es el reconocimiento de esta referencialidad pero vinculado al sentido del acontecimiento en cuanto “la historia de la memoria y de las representaciones ulteriores de dicho acontecimiento” (Rousso, 2000) lo que permite tomar

estos relatos como elementos del proceso social que inciden en la construcción permanente de dicho acontecimiento, y en consecuencia ratifican su dinamismo estructurador.

Son relatos –pues– que desde un lugar determinado, particularizan una cierta memoria, pero que –por cierto– inciden en la peculiaridad de una enunciación que busca mostrar en el tiempo de la escritura el trabajo indisoluble de la memoria y el olvido.

Enunciación que como tal reitera su particularidad de la historia relatada en el reconocimiento de

esa fuerza performativa de la memoria –su propiedad de instaurar una realidad que como tal no preexiste a su intervención– que se articula al acontecimiento de su enunciación, momento único y singular. (Arfuch, 2000:35)

De tal manera ambos textos inciden en la construcción del acontecimiento referenciado, pero ratifican la unicidad de una enunciación que es paradójicamente la conjunción de experiencias individuales y colectivas en ese carácter de relato que las define.

Ahora bien ¿cuál es ese lugar desde donde se habla? ¿Cómo es esa “cierta memoria” que pueden relatar desde sus voces? Los textos analizados lo hacen desde particularidades significativas. Metaforizan esas posibilidades. Lo diseñan prolijamente en su escritura.

Detrás del vidrio remite en la referenciación de los acontecimientos relatados en el texto a dos situaciones paradigmáticas: el viaje a México de Abel, el protagonista, que implica la ruptura con su pasado militante y la apertura a su nueva condición de exiliado. Pero también remite al último encuentro con su hermano Pablo antes de su desaparición definitiva. Ambas representan situaciones límites que inciden en la estructura narrativa, pero que además infieren un cierto sentido de lo irremediable, mejor, de lo irrecuperable. Esa es, quizás, una de las significaciones de “detrás del vidrio”: la irreversibilidad de lo pasado. Pero puede, también, metaforizar la imposibilidad de mirar directamente y en consecuencia de representar el pasado como fue. De allí el acto de escritura como artefacto mediador que enuncia cómo se dice que fue y por qué se lo ve así; es decir cómo se lo representa en la memoria. Esto explica y justifica la inclusión de discursos que rodean, completan, añaden, buscan totalizar una enunciación que se desplaza por

otras voces y otros discursos en el paso de lo individual a la experiencia de un grupo o generación. De allí la resonancia con otras voces, la multiplicidad de enunciados, la variabilidad de registros –las estrategias discursivas– a partir de esa situación de imposibilidad que es a su vez la reversión a una posibilidad: la completitud de una memoria colectiva, que escarba, busca, se conforma con las modalidades actuales de la memoria archivo, la memoria deber y la memoria distancia en las caracterizaciones con que Pierre Nora explica las construcciones de la memoria en las sociedades contemporáneas. (cfr. Nora, 1984)

Construcciones que significan dónde y cómo se hace la memoria: deliberadas, voluntarias, desde lo individual y subjetivo; que ponen el acento enunciativo en el carácter de archivo. “... en lo más preciso de la huella, lo más material del vestigio, lo más concreto de la grabación, lo más visible de la imagen.” (Nora, 1984:6) De allí las transcripciones de los distintos discursos, las prolijas descripciones de lugares, objetos, gestos que conviven en esta preservación de un tiempo y un espacio como configuración testimonial de una experiencia y que se visualizan en las estrategias enunciativas empleadas. Recursos que ratifican el sentido colectivo de una memoria que busca referenciar, otras enunciaciones para totalizar las imposibilidades, los huecos de lo irremediable. Pero también la memoria deber en cuanto “la obligación de acordarse y de recubrir de pertenencia el principio y el secreto de la identidad.” (Nora, 1984: 9) Es decir “el hacerse cargo”, el enunciar una memoria que lo trasciende y lo compromete por entero. Eso explica el sentido del texto:

Camino, le digo a Pablo, para llegar ahí donde no sé qué brillo, qué reflejo, qué sombra me puede decir algo ... Algo que me diga un poco más que la voz que no se detiene y que me dice: mira esa ventana, mira esa farmacia, mira esa puerta... (Schmucler, 2000:221)

Y memoria distancia, ya no en la elaboración de una continuidad retrospectiva sino en la evidencia de una discontinuidad. Como bien lo señala Pierre Nora: “la pérdida de un principio explicativo único, nos precipitó en un universo estallado. Sin saber de qué estará hecho el pasado una inquieta incertidumbre transforma todo en huella, indicio posible. Nuestra percepción del pasado es la apropiación vehemente de lo que sabemos que ya no es nuestro. En definitiva es el desciframiento de lo que somos a la luz de lo que ya no somos más.” (Nora, 1984:11) Esto se reitera en las estrategias discursivas (como consideraremos luego) pero también se enuncia puntualmente:

Nunca pude recuperar nada; quedó un hueco, así, para siempre. Así un hueco que no se deja de estar. (Schmucler, 2000:222)

De allí entonces la estructura del texto que enuncia una memoria –de uno y de todos– como posibilidad de la imposibilidad de representación. Metáfora pues esa “detrás del vidrio” que es a la vez, el diseño de “cierta memoria posible”, virtualizada en la escritura.

Estado de memoria

La significación aparece señalada en el texto. “Hay un largo período de los retornos, el de la evocación, pautada por señales que se producen a cada paso, como si una masa de significaciones hubiese estado a la espera de quien la excitara para desencadenarse irrefrenable. Se sale a la calle en estado de memoria ya sea que se la bloquee o se la deje en libertad para prenderse a los datos de la realidad.” (Mercado, 1998:86) Es decir, una situación –el estado– en donde el movimiento, la movilidad, un proceso –la memoria– se virtualizan, se presentizan en esos requerimientos de la realidad conducentes a un olvido/recuerdo en ese bloquear dejar en libertad.

Los dieciséis fragmentos de ese único relato que es el texto –el de ese estado de memoria– particularizan las implicancias de la memoria individual como las ligazones de la memoria colectiva. Pero lo hacen siempre desde el reconocimiento de una “cierta memoria” que se vincula a esa significación explicitada. Una “cierta memoria” que en esa formulación remite al uso de ese participio (estar/estado) y a las posibles significaciones que la ecuación memoria/olvido tiene respecto a la forma de nombrar o enunciar. Resulta imprescindible, entonces, remitirnos a las consideraciones de Ricoeur sobre la memoria/olvido que definen “al olvido como el recurso inmemorial del trabajo del recuerdo.” (Ricoeur, 1999:56) Para eso es que reconoce dos formas paradójales de olvido. Uno, el inexorable –que no se limita a impedir o a reducir la evocación de los recuerdos, sino que “trata de borrar la huella de lo que hemos aprendido o vivido” (Ricoeur, 1999:53)– se vincula pues con la idea de desaparición, de destrucción, y en consecuencia con la idea de génesis y temporalidad. De allí el sentido de lo que “ya no es”. Por lo que puede definirse como “el arruinamiento de toda conquista, de toda experiencia en esa inexorable derrota, a modo de combate retardado.” (1999:54)

Otro, que “se trata de aquello que nunca podremos conocer realmente y que, sin embargo, nos hace ser lo que somos: las fuerzas creadoras de la vida, las

fuerzas creadoras de la historia, el origen.” (1999:54) Corresponde a la memoria la capacidad de combatirlo. Pero es a su vez el olvido que preserva, que posibilita la memoria. “Al igual que la espera sólo es posible sobre la base del estar a la expectativa; el recuerdo sólo lo es sobre la base del olvidar y no a la inversa, pues lo sido a modo de olvido abre primariamente el horizonte dentro del cual el *Dasein* perdido en la exterioridad de aquello por lo que se preocupa, puede recordar.” (Heidegger citado por Ricoeur, 1999:55) De allí que para designar este “tiempo del olvido” use el participio del verbo ser. Es decir decimos del pasado que ha sido. Hacemos así referencia a su completa anterioridad respecto a todo acontecimiento fechado, recordado u olvidado. “Nada puede impedir que lo que ya no es haya sido.” (Ricoeur, 1999:55)

El olvido, que según Heidegger condiciona el recuerdo se encuentra vinculado a esta posibilidad de designación como “sido”, como participio. Por lo que –paradójicamente– el concepto de olvido como recurso inmemorial posibilita la recuperación del pasado. Es entonces que Ricoeur establece la continuidad de las categorías: “carácter de sido, olvido, poder ser más propio y repetición-recuperación.” (1999:56) Es decir la remisión al participio sido/estado (en el caso del texto que nos ocupa) ratifica ese carácter de recurso inmemorial que está y que puede potenciarse en acto a partir de la repetición-recuperación. Este juego temático sido/estado desde la comprensión “ya no es” /sido es lo que nos permite entender esa cierta memoria que metafórica Tununa Mercado en su texto. Es por eso, entonces, que su relato/sus relatos buceen, indaguen en la profundidad de una memoria basada en un olvido de lo que preexiste y en consecuencia conforma ese “estado”.

Una metáfora expresa esa cierta memoria. En “*Cuerpo de pobre*” se habla de una imagen “que se le ocurría: la marcha va dejando atrás, en dobleces regulares y a un ritmo implacable, un recorrido que se parece al de la memoria, hecho de postas, relevos, súbitos oscurecimientos bajo arboledas tupidas, puntos ciegos en el horizonte, enormes pozos de sombra, tenues resplandores que parecen disipar la noche en ciernes y dotarla de luz.” (Mercado, 1998:28) La materialidad de las comparaciones remite a ese trabajo de la memoria que se ratifica en lo construido: “Hacia atrás, a medida que avanzamos, va quedando, así lo imaginaba, una gigantesca vela henchida por el viento (y cribada por el tiempo), un telón por el que las partículas se cuelan hasta desaparecer muy lejos y muy a nuestras espaldas.” (Mercado, 1998:28) Y es en el proceso de escritura que la facticidad de la memoria se resuelve: “como si apenas pretendieran tener una legitimidad en esa primera página que yo escribía.” (Mercado, 1998:28) Proceso que alude a una cierta memoria resultado indisoluble de un particular “estado”: “No desplegaban sus

historias grandilocuentes sino que dejaban sentir, en su pura singularidad, los ademanes, palabras y actos menores que habían tenido alguna significación para mí, los gestos más representativos, por así decirlo, que los unían a mí.” (Mercado, 1998:28) Esto permite entender la estructura del texto en cuanto concéntricas recurrencias a una memoria cuyo proceso de conformación es la sustancia misma del enunciado. Por eso la enunciación privilegia ese proceso que en forma similar a la metáfora explicitada habla de una cierta memoria; una memoria posible en la repetición-recuperación del poder ser más propio desde un estado que fundamentalmente tiene ese carácter: haber estado. Participio.

Ambos textos singularizan una cierta memoria. Particularizan -en consecuencia- las enunciaciones que las referencian. *Detrás del vidrio* a partir de la imposibilidad de ... revertida en la posibilidad de a través de la escritura. *En estado de memoria* en la alborozada referenciación de un estado que encuentra en la escritura la posibilidad de la legitimidad de una memoria, su memoria.

Estrategias

Ambos relatos son enunciaciones en primera persona. El texto de Schmucler enuncia la historia de un adolescente en la Argentina “comprometida” de los setenta. Relata así una experiencia individual. Pero, esta enunciación se imbrica con otros discursos que completan esa representación. La inclusión de la marcha peronista, de canciones militantes, de estribillos y consignas, de un relato en *Idische zeitung* que, acompañadas de diversas estrategias narrativas -la transcripción de cartas (del mismo protagonista, de su hermano, de su madre, de otros integrantes de su generación) las alusiones a noticias de los diarios de la época, descripción de fotografías, etc.- completan esa representación de cómo se dice que fue. A su vez, el uso de recursos, como la transcripción de un diario presuntamente autobiográfico, junto con los textos de “un portafolio negro” añaden a esta representación el sentido de por qué se lo ve así. Es que el relato no solamente construye los acontecimientos en la referenciación a la facticidad de determinadas situaciones -identificables en las marcas del texto para la contextualización espacial temporal- sino que la enunciación vuelve una y otra vez sobre reflexiones e interpretaciones que completan ese trabajo de la memoria de recuperación, pero también de resignificación del pasado, en esa resultante transmisión que supone la enunciación del texto.

Ahora bien, esta mixturación de discursos en la transcripción o en el uso de las estrategias señaladas supone el trasvaso o la versatilidad de la identificación entre esa primera persona singular -ese protagonista individual- y el yo colectivo

-el de una generación- que, en el uso del nosotros, referencia así la pertenencia a determinado grupo. De allí el carácter de legitimación que adquiere si se acuerda que “en casi todas las sociedades el conocimiento generacional es una fuente muy importante para la legitimación social.” (Tonkin, en Anrup, 2001:14)

El texto de Mercado rodea en incontables, innumerables círculos ese estado de memoria. De donde la fragmentariedad de los relatos que componen un único texto: el de cierta memoria. Uno de los textos, “Celdillas” lo metaforiza. La puntillosa descripción del panal es la imagen elegida para mostrar el recorrido de la memoria “como algún otro general dispositivo humano que no está situado en un lugar del cuerpo, sino en los espacios vagos de la llamada mente.” (Mercado, 1998:57) Pero a su vez en sucesivas y permanentes refracciones: “Espacios de encaje, cadenas que se aparean, combinaciones incesantes de lo cóncavo y lo convexo, de geometrías en las que una línea disparada por el lápiz al azar sobre el papel se repliega, espontánea, sobre sí misma y convoca a otra a encerrarse en su interior y aun a otra a rodearla y a reproducir, a su vez, con otras líneas quebradas en medio círculo, formaciones similares en un desarrollo creciente.” (Mercado, 1998:58) Y así van diseñando los procedimientos, los tenues recorridos que la memoria hace y que se reproducen una y otra vez en los relatos, pero que en éste -en particular- busca señalar “las zonas prohibidas de la memoria para ubicar el momento en el que la superficie de la celdilla recibe la marca siniestra.” (Mercado, 1998:62) Y entonces a la palabra, se le asocia un efecto, una acción. Es que la especie “es proliferante”. Las imágenes se retrotraen hasta llegar al recuerdo inicial: una fotografía de campos de concentración que vio, cuando era niña.

Pero también están otras formas de funcionamiento. Una ubicación espacial y temporal y a partir de allí las resonancias, la permanencia de esas resonancias: “Después, todo lo que ha sucedido a partir de ese primer puente en la noche, en la epifanía del encuentro o en la pesadumbre de la pérdida, ha tenido la resonancia de esa figura.” (Mercado, 1998:63) la demarcación de escenas: “Los puntos de inflexión de esa vida y de las marcas que dejaron en mi recuerdo se suceden a partir del 7. La primera escena es en Bahía Blanca.” (Mercado, 1998:29... “En otra escena...” (30) Pero también la incidencia de esta cierta memoria: “Una vida en la que cada segmento está referido a lo que dijo, hizo o señaló alguien, al mandamiento de otro surgido en el instante en que se ejerce una acción sobre la realidad, una vida así se convierte en algo religioso: se invoca, se cita, se liga o se alude; una se va transportando con todo el mundo a cuestas.” (Mercado, 1998:31) La rememoración a partir de asociaciones: gestos, palabras, hechos: “En el recuerdo del otro no se rescata su persona completa sino simples, y aparentemente efíme-

ras modalidades que, en algún instante, también fútil en apariencia, se manifestaron.” (Mercado, 1998:29)

Esquematisando podríamos hablar de distintas estrategias en esa evocación de sucesos precisos ocurridos o ficcionalizados que giran alrededor de la situación individual o se transfieren al nosotros de los exiliados. Pero también el trabajo de la escritura en la elaboración de la memoria. Es decir un estado de memoria personal y colectivo, un traspaso de la singularidad a la diafanidad del nosotros. Y entonces, esta cierta memoria, tal como señaláramos, es la del exilio, la represión, la ausencia, “el rasgo siniestro”.

Esa “cierta memoria” a que aluden ambos relatos, genera estrategias particulares: en la representación de cómo se dice que fue, el texto de Schmucler; en la afirmación de cómo expresarla, el texto de Tununa Mercado.

Conjeturas

El progresivo distanciamiento temporal va señalando transformaciones en la memoria colectiva de la dictadura. A la teoría de los dos demonios, sucedió la de la reconciliación desde la memoria oficial, construidas en conmemoraciones y representaciones. Al final de los noventa estos textos señalan otras “ciertas” memorias que vuelven sobre la posibilidad de la memoria para construir subjetividades, evadiéndose así de las visiones dictadas y ordenadas del sistema. Recuperan la vitalidad de las existencias que sintieron, amaron, soñaron, odiaron, vivieron en la cotidianeidad... cotidianeidad que les fue negada desde las instancias de poder relegándolos a los oscuros y quietos campos del exilio y represión. Ambos textos juegan con esos no lugares, no tiempos, no existencias. Se alzan como propuestas de recuperar vidas comunes, hombres comunes, relatos comunes. Por eso esa cierta memoria deja de lado el heroísmo, los discursos construidos para intentar relatar desde las posibilidades y legitimaciones que da la escritura.

Ciertas memorias ambas, pero significativas en el reconocimiento de sus límites y espacios.

Ciertas memorias, ambas, pero particularizadas en enunciaciones que siguen construyendo el acontecimiento pero ahora desde la simpleza y al mismo tiempo multiplicidad de lo humano.

Bibliografía

- Anrup, Roland. (2000-2001) "Historia y memoria". EN: *Anales*, N° 3-4. Instituto Iberoamericano. Universidad de Göterborg.
- Arfuch, Leonor. (2000) "Arte, memoria, olvido". EN: *Revista Punto de vista*, N° 68. Buenos Aires.
- Feld, Claudia. (2000) "Entrevista con Henry Rousso". EN: *Revista Puentes*, Año 1, N° 2.
- Mercado, Tununa. (2000) *En estado de memoria*. Alción Editora, Córdoba.
- Nora, Pierre. (1984) *Entre memoria e historia*. París, Gallimard, Universidad Nacional del Comahue, traducción de Fernando Jumar.
- Ricoeur, Paul. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Editorial de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Schmucler, Sergio. (2000) *Detrás del vidrio*. Madrid, Siglo XXI Editores.